

El Eco de Cartagena.

Año XXIV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 6961

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7.50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11.25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

MIÉRCOLES 8 OCTUBRE 1894.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

EL HOMBRE PAJARO.

El hombre, que ha desafiado el furor de los vientos y de las olas arrojándose sobre los mares para unir entre sí continentes é islas que la naturaleza parecía haber separado, se ha sabido hacer del fuego una fuerza motriz útil y poderosa, y ha obligado al vapor y á la electricidad á prestarle servicios inmensos, se ha empeñado ahora en hacer competencia á los pájaros, volando como ellos.

Hé aquí pasando en silencio las fabulas de Dédalo é Icaro, la historia del escita Alaris que, según Diodoro de Sicilia subió á las regiones aéreas sobre una flecha de oro; las empresas aéreas de los «capirobalas», de que hace mérito Strabón, que viajaba con alas de humo; las experiencias del célebre geometra Pappo Archytas de Tarentos que pereció víctima de su temeridad; y el proyecto de Rogerio de Barcón, monje inglés que en el siglo XII inventó una máquina para subir á los espacios aéreos; hé aquí las experiencias hechas desde el siglo XV para volar.

En 1460, J. B. Dante de Peregia, en Toscana, por sobrenombre «el Nuevo» Dédalo, subió desde la torre más alta de aquella ciudad hasta la altura de trescientos piés; se dirigió hácia el lago trasimeno, distante tres millas, y lo atravesó varias veces; pero al volver á la ciudad se rompió la cuerda con que dirigía el ala izquierda, y cayendo sobre una iglesia, se fracturó una pierna.

A fines del mismo siglo, un anciano de Nuremberg, músico de profesión, voló también con alas mecánicas, cuya descripción llevó á Francia el italiano Burutini; más ninguno quiso en aquella nación repetir su experiencia.

En el siglo XVI, Bolori, relojero italiano, establecido en Trayer, consiguió, después de inútiles tentativas, fabricarse unas alas, compuestas de resortes combinados con mucho gusto. Voló desde las torres de la catedral, se mantuvo mucho tiempo en los aires, y atravesó tres veces los diversos brazos del Sena; pero un fuerte viento contrarió de repente su marcha y le obligó á una precipitada caída; á la cual siguió la muerte del hombre pájaro, que era como vulgarmente se le llamaba.

En el siglo XVII, Beinier, cerrajero en Sab'è, puso en venta máquinas para volar, semejantes á la de que él había servido, elevándose á más de cien piés de altura y bajando con facilidad.

En 1660, dos ingleses, Cock y Olivier, de Marmesbury, subieron á grandes distancias, y se mantuvieron en el aire con alas en brazos y piés; casi al propio tiempo que un monje

español, llamado Elmero de Malambria, quiso imitarlos y le costó la vida su empresa.

En 1745 voló en Lisboa D. Francisco Guzman, sobre una especie de águila cuyas alas hacía él mover. Se asegura que atravesó el Tajo, y que á no habersele amenazado con los tormentos de la Inquisición, hubiera continuado sus experiencias y perfeccionado su método. Los inquisidores dijeron que tenía pacto con el demonio; y un hermano de Guzman, secretario de Estado y favorito de Juan V, rey de Portugal, le aconsejó que huyese, siendo el mismo rey el que le facilitó los medios para ponerse en salvo.

En 1772 pretendió volar un eclesiástico, llamado Desforges, en Etampes, y no pudo conseguirlo.

En 1773 se elevó desde el tejado de una casa de Paris Mr. de Bacqueville; pero por una imprudencia cayó sobre un barco en el Sena, y quedó gravemente lastimado. Un jesuita de Pádua y un vecino de Paris tuvieron por aquel tiempo igual suerte.

En 1787 el joven Calais subió sobre una columna levantada en medio del jardín de Barbeuf, y voló desde allí con alas que movía con brazos y piés y una cola en figura de abanico. La ascensión duró poco y le ocasionó una caída fatal.

En 1708 un hábil relojero de Viena, llamado Jacobo Degen, ejecutó varias ascensiones á vuelo en todas direcciones, desde 54 á 150 piés de altura. Levaba dos alas de 176 piés cuadrados de extensión, y se asegura que, siendo favorecido por el viento, podía caminar 14 leguas por hora.

SOBRE LOS MICROBIOS.

Una notable carta del doctor Letamendi, por su estilo y por sus observaciones, publica «El Imparcial» en cuya carta se ratifican y mantienen las ideas del referido doctor sobre la viabilidad de los microbios; pero con una abundancia de argumentos, que realmente la carta, que es muy extensa, merece ser leída, y lleva el convencimiento al ánimo.

También «El Imparcial» publica otra interesante carta del doctor Olavide narrando brevemente los experimentos últimamente hechos en el hospital de San Juan de Dios. Se ensayó el láudano contra las bacterias, matándolas, según dice la carta: obteniendo el mismo resultado con el azafran.

El Sr. Olavide deduce de sus experimentos estas conclusiones prácticas:

El ajo, la cebolla y el perejil, favorecen la vida de las bacterias, y por lo tanto no deben comerse, si por desgracia viniera el cólera á Madrid.

Los guisos con azafran deben ser buenos preservativos.

El agua de azafran tomada al interin y en ayunas debe ser un gran remedio siempre.

La morfina y el éter no son tan buenos remedios como el láudano y el azafran.

El ácido acético, es decir, el vinagre, es ó debe ser un gran remedio, de modo que las ensaladas y gaspachos son buenos para la salud en tiempo de cólera, siempre que no tengan ajo, perejil, ni cebolla.

El doctor Olavide concluye rogando á los médicos que ensayen el azafran en competencia con la morfina para corregir ciertas diarreas sospechosas, y que después discurren sobre la acción del láudano en el tratamiento del cólera.

LOS CASOS DE BARCELONA.

Un periódico de Madrid nos comunica las siguientes graves noticias acerca de las que llamamos la atención de la junta de Sanidad,

«Ayer se recibieron algunas noticias de Barcelona que pedrán ser ocasión de grave alarma: el ministro de la Gobernación telegrafió pidiendo antecedentes y detalles. A la madrugada no había podido contestar aún el gobernador de Barcelona.

No habiéndose confirmado lo que se decía, aplazamos la publicación hasta hoy. Por fortuna el dato que acusaba más gravedad ha sido explicado satisfactoriamente. Consistía en el hecho de haberse sentido con síntomas sospechosos doce ó catorce soldados de guarnición en la ciudadela. Posteriormente se ha sabido que el origen de esto ha consistido en excesos de la mesa, pues aquel día tuvieron una comilona.

También se supo que un hijo del general Blanco, niño de diez años, llamado Emilio, se hallaba gravemente enfermo, con síntomas marcadamente coléricos.

La violenta campaña emprendida por alguna parte de la prensa reclamando contra toda publicidad en las noticias del cólera; la insistencia de las negativas á todo informe oficial, y el clamoreo de uno y de otro día, declarando que el cólera es una invención del gobierno, y que aquí no hay más epidemia que el miedo de un ministro, ha influido sin duda en el gobierno hasta el punto de evitar estos últimos días el dar toda noticia relativa á casos sospechosos en la capital del Principado.

A esta reserva ministerial de última hora ha seguido también una alarma opocionista de última hora, siendo la prensa fusionista la que

anoche publica los rumores más pavorosos sobre la salud pública en Barcelona.

Por ellos vemos que el hijo del general Blanco ha fallecido. A las seis de la mañana de ayer en la calle de Fontanellas, siendo calificada por el médico D. Ignacio Llorens la defunción de cólera fulminante.

La enfermedad solo ha durado doce horas.

Por la misma prensa fusionista sabemos de otro caso grave en la calle de la Cera, donde ya han muerto tres personas con síntomas coleriformes.

Para ampliar estas noticias y aclarar las del día anterior, hemos hecho todas las investigaciones posibles, y podemos concretar lo siguiente:

El foco de infección en Barcelona parece estar en la barriada formada por las calles de la Cera, ronda de S. Pablo, San Clemente, San Antonio y Amalia, y se ha notado la extraña particularidad que los casos ocurridos son generalmente en los pisos altos de las casas.

El ministro de la Gobernación telegrafió anoche al gobernador de Barcelona comunicándole instrucciones para combatir la propagación de todo contagio.

Ordenábase primeramente que procediera con toda rapidez á la desinfección de los focos de contagio, empleando los medios necesarios para ellos, y después le encomendaba que reuniera la junta de Sanidad y los presidentes de los círculos y sociedades, reclamando su auxilio para combatir el mal, en lo que está interesado singularmente el gobierno para librar á Barcelona del rigor de las medidas sanitarias, pues el respeto á los intereses que con ellas resultarían lastimados no puede el gobierno llevarlo á un límite que comprometa los del resto del país.

En virtud de estas órdenes procedió ayer el gobernador de Barcelona.

A las tres reunióse la junta de Sanidad municipal ampliada con la asistencia de la junta de auxilios.

Adoptaron los siguientes acuerdos. Que comisiones compuestas de un médico, un alcalde de barrio y varios vecinos que se han prestado voluntariamente empiecen las visitas domiciliarias de todas las casas de la barriada de la Cera, San Clemente, Amalia, etc.

Estas comisiones las preside el teniente alcalde del distrito.

A presencia, y bajo la dirección facultativa, y con los desinfectantes que el municipio proporciona, proceder á la desinfección de todas las habitaciones de todas las casas.

Recoger los trapos y efectos inútiles, quemarlos, inutilizar las pr